

# Breve historia de la bibliografía javierana

XABIER AÑOVEROS TRÍAS DE BES

Desde el siglo pasado a nuestros días, el incesante proceso de las ciencias unido a una creciente necesidad de especialización han dado pie a la presencia de repertorios bibliográficos que contienen aquellas obras en torno a la temática de un trabajo investigador. La documentación es el primer problema con el que se enfrenta el estudioso y la bibliografía es, por antonomasia, la ciencia auxiliar de la investigación.

Cualquier tema o sector, económico, artístico, cultural, jurídico, deportivo o literario, suscitan por su continua evolución estudios recogidos en un conjunto de publicaciones, encaminadas a conseguir un mayor conocimiento del tema, que asimile en cada momento la doctrina, la crítica y los cambios humanos y sociales acaecidos en su sector.

La hagiografía, es decir, el estudio de la vida de los santos de la Iglesia Católica, no es una excepción y por eso tenemos estudios de lo que se ha publicado en cualquier parte del mundo, en cualquier idioma y en cualquier momento de muchos de nuestros santos, y lógicamente de unos más que de otros, según la importancia y la devoción que tengan o hayan tenido entre los católicos; en fin, más o menos de acuerdo a la proyección del santo o lo que represente en la Historia.

Se dice habitualmente entre los estudiosos y bibliófilos que San Francisco Javier es el santo del Nuevo Testamento del que más se ha escrito, incluso el padre Schurhammer en el inicio del prólogo de la edición alemana de su famosa biografía del santo<sup>1</sup> manifiesta que la bibliografía javierana alcanzaba en 1955 a más de 3.000 números y, lógicamente, entre esa abundancia encontramos una enorme variedad.

<sup>1</sup> SCHURHAMMER, Georg, *Francisco Javier. Su vida y su tiempo*, 1992, prólogo del tomo I, p. XVII.

Podríamos hacer de esa bibliografía diversas clasificaciones, como por ejemplo por países, por idiomas o cronológica; todo ello es posible y deberán, a la larga, hacerse, porque existen muy pocos trabajos sobre el particular.

No es nuevo el empeño de catalogar los libros que tratan sobre Javier, pues ya Nicolás Antonio en su *Bibliotheca Hispana Nova*, publicada en Roma en 1672, nos ofrece una corta y no muy rica selección, lógica, por otra parte, dado el poco tiempo que había transcurrido desde su canonización, por lo que unas obras se encontraban muy desperdigadas y otras ocultas en la propia Compañía de Jesús. En el siglo pasado lo hicieron Roskovany en 1867 en su *Romanus Pontifex tanquam Primus Ecclesiae* al que dedicó un capítulo titulado “Francisco Xaverio specialis Literatura”; Ángel Allende Salazar en 1887 en su *Biblioteca del Bascófilo* y Sorarrain en 1898 en su *Catálogo de obras eúskaras*, pero se trataban de unas relaciones incompletas y fragmentarias, por lo que se puede considerar que con ellas apenas quedó iniciada la tarea. Aunque, si bien no pretendieron nunca componer una bibliografía completa del santo, como dice Pérez Goyena<sup>2</sup>, han prestado a ésta un excelente servicio.

Ya en el primer tercio del siglo XX merece destacarse la labor del padre Leцина en el *Monumenta Xaveriana*, en cuyo tomo I cita a 110 autores; la del jesuita belga L. Michel, que en su *Vie de Saint François Xavier Apôtre des Indes et du Japon* de 1908, en un apéndice titulado “Sources et bibliografie” (fuentes y bibliografía) hace mención de 112 escritores y 166 obras, y la del jesuita francés Alejandro Brou en su obra *Saint François Xavier* en la que, tras el prólogo, presenta una relación bibliográfica de las obras consultadas y citadas en el texto (páginas VII a XVI) en las que cita a 115 autores y 24 anónimos. Y por último, un documentadísimo trabajo del mencionado jesuita navarro Antonio Pérez Goyena<sup>3</sup> publicado en la revista *Razón y Fe* en 1906, titulado “Literatura moderna sobre San Francisco Javier” en el que su apartado III se titula precisamente “Bibliografía Javierana”, donde hace un análisis pormenorizado, pero parcial, del tema.

Posteriormente ya sólo podemos destacar tres trabajos, la relación amplia y cumplida que incluye el padre Schurhammer en el tomo III de la edición castellana de su biografía del santo, un estudio magnífico, pero hoy indudablemente incompleto, realizado en 1922 por José María Azcona, titulado *Bibliografía de San Francisco Javier*, completado deficitariamente por Eladio Esparza en 1952, año en el que fue publicado, y la obra del jesuita húngaro Laszlo Polgar, *Bibliographie sur l'histoire de la Compagnie de Jesus 1901-1980*, publicada en Roma por el Institutum Historicum Societatis Iesu en 1990, bastante vasta y extensa, pero solamente dedicada al siglo XX y falta de los últimos 20 años, y además está clasificada por temas, en la que no es fácil encontrar los datos y la referencia de una obra. Hay que tener en cuenta que la bibliografía es una ciencia que supone una labor que nunca termina, ya que constantemente aparecen novedades de mayor o menor importancia y siem-

<sup>2</sup> PÉREZ GOYENA, Antonio, “Literatura moderna sobre San Francisco Javier”, *Razón y Fe*, volumen LXII, 1922, p. 77.

<sup>3</sup> Antonio Pérez Goyena nació en Huarte-Pamplona el 17 de enero de 1863, ingresó en la Compañía de Jesús en Poyanne en 1879. Fue un importante escritor, investigador y teólogo. Doctor por la Universidad de Salamanca, autor de numerosas obras entre las que destaca su *Ensayo de Bibliografía navarra* en 9 tomos, escritos entre 1945 y 1963. Falleció en Pamplona a los 99 años en 1962.

pre es posible además, aunque cada vez con menos probabilidad, descubrir algún original escondido o incluso alguna obra desconocida.

Si pretendiéramos clasificar la bibliografía javierana por temas, éstos podríamos dividirlos en las materias a las que principalmente se han dedicado los autores, como las biografías, los viajes, sus cartas, los milagros, las reliquias, el castillo de Javier, novenas y culto, sermones, iconografía (cuadros, tallas, estatuas, grabados), poesías, obras de teatro, etc. Diversos son, pues, los temas en los que podríamos clasificar las obras en relación con el santo.

Si quisiéramos hacerlo por países o idiomas, nos encontraremos que prácticamente se ha escrito sobre el santo en todos los idiomas cultos de la tierra, y así el primer libro, la biografía escrita por el padre Teixeira —de la que nos ocuparemos más detenidamente luego—, fue redactada en portugués en 1579, en 1608 se publica en Burdeos el primer libro sobre Javier en francés, en 1620 en español, concretamente en Pamplona, y el mismo año en italiano en Milán, en 1659 en Praga en checo, en 1667 en inglés, en 1674 en eslovaco en Bratislava, en 1696 en holandés, en 1728 en catalán, en 1750 en Pekín en chino y en 1867 en Bayona en vascuence, como ejemplos de las primeras ediciones en distintos idiomas.

Las fuentes en las que se basa la mayoría de la bibliografía javierana se reducen a los documentos primitivos y contemporáneos del santo: el epistolario, las cartas del Japón y de la India, las primeras “Vidas” que se escribieron por Teixeira, Pérez, Valignano y Turselino, los procesos de beatificación y canonización de 1556 y 1616 y las crónicas coetáneas. Esta documentación constituye la historia fundamental del santo y está incluida en su mayor parte por el padre Lecina en sus dos tomos del *Monumenta Xaveriana* en 1900 y 1912.

Nos parece, sin embargo, lo más clarificador realizar en un principio una clasificación cronológica. A grandes rasgos podremos dividir la bibliografía javierana en cuatro épocas. La inicial comprende todos aquellos escritos publicados desde la primera biografía del padre Teixeira, pasando por todo lo escrito a raíz de su canonización y hasta finales del siglo XVII.

A partir de 1575 desde la congregación provincial de Chorão (Goa) se apreció un creciente interés por conocer todas las virtudes y andanzas, en fin, todos los hechos relacionados con Javier y a consecuencia de ello se redactaron las dos primeras biografías del futuro santo. La primera vida que se escribió sobre San Francisco Javier, de la que antes hemos hecho mención, lo fue en 1579, en portugués por el padre Manuel Teixeira<sup>4</sup>. A petición de los jesuitas de Roma, que deseaban que escribiera la vida del padre Javier en la India, que evidentemente no era santo y ni siquiera beato todavía, el padre Teixeira la inicia y termina en 1579; la escribe en portugués que era su lengua, texto que desgraciadamente ha desaparecido. La traducción castellana realizada ha-

<sup>4</sup> El padre Manoel Teixeira nació en Braganza (Portugal) en 1536. Entró en la Compañía de Jesús en Lisboa en 1551 y el mismo año fue enviado a Goa en la India, donde llegó en el mes de septiembre. Durante los meses de febrero, marzo y abril de 1552 conoció y trató a San Francisco Javier, que moriría poco después, el 3 de diciembre de ese mismo año. Fue ordenado sacerdote en 1560 y dos años más tarde estuvo con el padre Francisco Pérez en Macao. Volvió a la India donde fue rector del Colegio de Cochim desde 1569 a 1572 y viceprovincial desde 1573 a 1574. Falleció en Goa el 19 de marzo de 1590.

cia 1585 se conserva en los códices llamados de Villarejo, de donde la tomó la edición de *Munumenta Xaveriana*.

La segunda vida, desconocida hasta 1965, fue escrita en S. Tome (Mylagore) en diciembre de 1579, en castellano por el padre Francisco Pérez<sup>5</sup>. Consta de 20 hojas y se conserva en Roma en el Archivo Histórico de la Compañía de Jesús. Está escrita en un lenguaje sencillo y describe con gran criterio y notable exactitud las principales etapas de Javier en Oriente, si bien casi nada se dice de su paso por las Molucas y Japón. Se refiere en muchas ocasiones a recuerdos personales, dado que el padre Pérez vivió, desde 1546 hasta su fallecimiento en 1583, en Oriente; por ello inserta también noticias sobre los demás colaboradores de Javier.

Los siguientes biógrafos del futuro santo fueron los jesuitas italianos padres Valignano<sup>6</sup> y Turselino<sup>7</sup> que en 1583 y 1594, respectivamente, escribieron sendas obras sobre Javier en circunstancias y bases totalmente diferentes, dado que el primero publicó cuando era visitador de las Misiones Orientales, y por tanto viviendo en los lugares por donde transcurrió la vida misionera del santo, *Historia del principio y progreso de la Compañía de Jesús en las Indias Orientales*, dividida en dos partes, de las que dedicó a la vida de Javier la primera de ellas. Sin embargo, el segundo escribió *De vita Franciscii Xaverii*, en latín, sin moverse de Roma, a base de los datos que recibió acerca de Javier y el texto de sus cartas. Fue traducida al castellano por Pedro de Guzmán y editada en Pamplona en 1620.

El padre João Lucena<sup>8</sup> publicó en 1600 en Lisboa, en portugués, una *Historia da Vida do Padre Francisco de Xavier*, utilizando la base de la obra del padre Teixeira y las cartas del santo, que fue traducida al castellano por Alfonso de Sandoval en 1619.

Cronológicamente sigue la magna obra del portugués padre Sebastião Gonçalves<sup>9</sup> que en 1614 escribió *Historia dos Religiosos da Companhia de Jesus* en tres gruesos volúmenes, dedicando la totalidad del primero de ellos, dividido a su vez en cinco libros, a la vida de Javier. Se trata de una magnífica obra en la que ya se tienen en cuenta las biografías escritas anteriormente.

<sup>5</sup> El padre Francisco Pérez nació en Barcarrota (Badajoz) en 1515 y entró en la Compañía de Jesús en Coimbra en 1544, siendo ya sacerdote. En 1546 fue enviado a las misiones de la India y en 1548 a las de Malaca, donde fundó una casa siguiendo la voluntad de San Francisco Javier. Entre 1563 y 1566 permaneció en Macao, intentando, sin éxito, entrar en China. Murió en Negapatam (India) en 1583.

<sup>6</sup> Alexandro Valignano nació en Chieti (Abruzzo, Italia) en febrero de 1539 y entró en la Compañía de Jesús en Roma en mayo de 1566. Partió para la India como visitador de las misiones orientales de la Compañía en 1545. Publicó en 1583, en latín, *Historia del principio y progreso de la Compañía de Jesús en las Indias Orientales 1542-1564*. Falleció en Macao el 20 de enero de 1606.

<sup>7</sup> Horacio Turselino nació en Roma en 1544 y entró en la Compañía de Jesús en su ciudad natal el 6 de agosto de 1562. Murió en la misma ciudad en 1590.

<sup>8</sup> El padre João Lucena nació en Tóncoso (Portugal) el 27 de diciembre de 1550 y entró en la Compañía de Jesús en 1565, a los quince años. En 1577 fue enviado a Roma para estudiar teología, de donde volvió a su país en 1581. No participó de la conquista espiritual de Oriente, sin embargo dedicó los últimos años de su vida a escribir "por obediencia" el panegírico de San Francisco Javier en la casa de San Roque, en Lisboa, donde falleció a los 51 años el 4 de octubre de 1600.

<sup>9</sup> El padre Sebastião Gonçalves (senior) nació en Ponte de Lima (Portugal) en mayo de 1555. Estudió en el Colegio de Évora y entró en el noviciado de la Compañía de Jesús de esa ciudad en 1574. Fue enviado a Roma en 1583 y a las islas Azores en 1589. Embarcó para la India en 1593, donde estuvo veinticinco años y en donde ocupó distintos cargos en diversas casas y ciudades. Murió en Goa el 23 de marzo de 1619.

El padre Daniel Bártoli<sup>10</sup> escribió en 1653, en latín, una vida de San Francisco Javier partiendo prácticamente de las mismas fuentes.

En Teixeira, Valignano, Turselino, Lucena y Bártoli por una parte y en las poco fiables traducciones latinas de las cartas de Javier, por otra, se fundan las biografías posteriores, entre las que destacaremos la del padre Francisco García, *Vida y milagros de San Francisco Javier de la Cía de Jesús, Apóstol de las Indias*, publicada en Madrid en 1672 en castellano; la del padre Dominique Bouhours, *La vie du Sant François Xavier de la Compagnie de Jesús, Apôtre des Indes et du Japon*, en París en 1683 en francés y la del padre José Massei, *Vita de S. Francesco Saverio, Apóstolo dell'Indie, dell'Compagnia di Gesù*, en Venecia en 1707, en italiano. De la primera citada decía el padre Pedro Blanco en 1945: "...muy leída aun en nuestro tiempo en sus no pocas ediciones. Su estilo es castizo; hay orden en los hechos; se ve libre de las deformaciones gongorinas de tantas otras obras contemporáneas, no incurre en exageraciones con hechos portentosos y extraordinarios, y sin embargo, abundan interesantes noticias que fomentan la piedad y la edificación"<sup>11</sup>.

La segunda etapa abarca un período de tiempo más largo, que alcanza todo el siglo XVIII hasta mitades del siglo XIX. Se trata de una fase más anodina, con biografías y escritos poco originales, ya que se basaban en lo publicado en la etapa anterior y en la que abundan los temas religiosos, las novenas y los sermones. Es quizás la etapa de menos interés histórico y literario en comparación con la anterior y las siguientes, en una época en que la historiografía estaba anclada en el pasado y se utilizaban métodos poco fiables, con una fe absoluta en los textos existentes, es la que se echa en falta en general, y en lo relacionado con Javier en particular, una más profunda investigación, una metodología crítica y un mínimo esfuerzo en trabajos de búsqueda y de reflexión histórica. Sobresalen entre lo poco afortunado de los escritos de esta época el portugués Antonio Vieyra que escribió un interesante libro, *Xavier dormindo e Xavier acordado*, publicado en Lisboa en 1700 y el italiano Pasquale Matié con *L'Apostolo delle Indie S. Francesco Saverio*, publicado en Roma en 1786.

La tercera etapa abarca desde mitades del siglo XIX hasta 1950. Es en esta etapa cuando se avanza realmente en la investigación acerca del santo y en la que hay que destacar los estudios de los grandes javierógrafos mundiales: los padres Cros, Brou y Schurhammer.

El padre Leonardo José María Cros<sup>12</sup> publicó en 1894, 1900 y 1903 en Toulouse su meritísimo trabajo sobre la vida, las cartas y la familia de San Francisco Javier. Su obra comprende tres tomos que suman 1.588 páginas. Al padre Cros le cabe la honra de haber sido "el padre de la moderna xavierografía", como lo denominó el padre Ubillos<sup>13</sup>. Fue el primer historiador que, rompiendo las formas rutinarias, publicó su biografía con arreglo a la mo-

<sup>10</sup> El padre Daniel Bartoli nació en Ferrara (Italia) el 12 de agosto de 1608, entró en la Compañía de Jesús en Novellara en 1623 y falleció en Roma en 1653.

<sup>11</sup> BLANCO TRÍAS, Pedro, *Historiógrafos jesuitas*, conferencia en el Centro Escolar y Mercantil de Valencia (curso 1945-46), publicada por Editorial Torres en 1947.

<sup>12</sup> El padre Leonardo José María Cros nació en Vabres (Rodez-Francia) en 1831, entró en la Compañía de Jesús en 1853 y murió en Vitoria (España) en 1913.

<sup>13</sup> UBILLOS, Guillermo, prólogo de *Vida de San Francisco Javier*, Burgos, 1942, p. VI.

derna crítica, después de una impecable y laboriosa investigación de los documentos contemporáneos y fuentes primitivas de la historia.

El padre Zurbano lo llama “gigante de la investigación javeriana”<sup>14</sup>; se puede decir que consultó todos los archivos y bibliotecas de España, Francia y Portugal donde creyó que podría encontrar documentos, datos, rastros y vestigios del santo. Concretamente en nuestro país investigó en el Archivo General de Navarra, los notariales de Pamplona y Tafalla, el General de Simancas y los del duque de Granada de Ega en Madrid y del conde de Peñaflores en San Sebastián. Así consiguió descubrir, estudiar y publicar importantísimos documentos sobre la familia y la historia de la época juvenil del santo que habían desaparecido en 1635 y de los que no se tenía ni siquiera noticia de su existencia. Tal fue la cantidad de datos y escritos que acumuló que a su muerte dejó más de 150 kilos de manuscritos propios sobre Javier<sup>15</sup>.

El padre Alejandro Brou, a diferencia del padre Cros, no fue directo investigador, sino correcto y pulcro compilador. Se aprovechó de los adelantos de la javierografía, de los trabajos del padre Cros y de la compilación del *Monumenta Xaveriana* publicado en 1912 y escribió con moderna crítica la biografía del santo más artística y completa de su tiempo. Su historia está escrita en dos tomos con un millar de páginas y editada en París en 1912 y 1919.

Desgraciadamente los trabajos de los padres Cros y Brou no fueron, de forma incomprensible, traducidos a nuestro idioma, por lo que han sido, prácticamente, desconocidos para el público hispanoparlante.

Y la cuarta y última etapa, que recoge toda la literatura menor, amplísima y variada sobre todo la publicada a raíz del 4º centenario del fallecimiento del santo en 1952, una serie de notables biografías y obras de investigación y la aparición definitiva de la gigantesca obra del padre Schurhammer<sup>16</sup>.

El padre Georg Schurhammer está a caballo de la tercera y cuarta etapa, pero, como su obra cumbre se publicó a partir de 1955, vamos a considerarlo de la última. Dedicó su vida a la figura de Javier y fruto de sesenta años de investigación fue su obra *San Francisco Javier su vida y su tiempo*, una monografía monumental y exhaustiva publicada entre 1955 y 1973, escrita originariamente en alemán con el título *Franz Xaver sein leben und seine zeit*. Es una obra clave y básica en la bibliografía javierana. Después de 20 años fue por fin traducida al castellano por un equipo dirigido por el padre Francisco Zurbano y editada conjuntamente por el Gobierno de Navarra, la Compañía de Jesús y el Arzobispado de Pamplona en 1992. Probablemente se trata de la biografía más amplia, veraz y exhaustiva escrita jamás para cualquier personaje de la historia. Téngase en cuenta que comprende cuatro volúmenes que suman un total de 3.723 páginas.

<sup>14</sup> ZURBANO, Francisco, “nota a la edición fotostática del tomo I”, en G. SCHURHAMMER y J. WICKI, *Epistolae San Franciscii Xaverii*, Roma, 1996, p. XLIV.

<sup>15</sup> ZURBANO, Francisco, “Nota...”, p. XLV.

<sup>16</sup> El padre Georg Schurhammer nació el 25 de septiembre de 1882 en Gottertal (Selva Negra) en el Gran Ducado de Baden (Alemania). En 1910, siendo misionero en Bombay cayó enfermo por lo que creyó que no podría ordenarse sacerdote. Peregrinó a la tumba de Javier en Goa y prometió que si se curaba escribiría una biografía en su honor. La gracia le fue otorgada y le dedicó al santo toda su vida. Al cumplir los 75 años el gobierno alemán le concedió la Gran Cruz del Mérito. En 1962 la Universidad de Friburgo le confirió el doctorado Honoris Causa, en 1964 recibió del presidente de Portugal la condecoración de Grande Oficial do Infante Dom Henrique. Murió el 12 de noviembre de 1971 en Roma en el Instituto Histórico de la Compañía de Jesús.

Partiendo de los trabajos de Teixeira, Valignano, Tursellino, Lucena, Polanco, Bártoli y Sousa, comprobó la exactitud de todos los datos y de las afirmaciones de los testigos en los procesos, revisando todo el material relacionado con Javier en Asia, ya que los escritos de los antiguos cronistas tenían muchas inexactitudes.

Como manifestó Giuseppe Pittau, ex rector de la Universidad Sofía de Tokio, el libro de Schurhammer, “más que una biografía, es una biblioteca de datos sobre San Francisco Javier, su tiempo, los sitios por donde anduvo y las personas que encontró”<sup>17</sup>.

Se ha dicho que no ha habido ningún santo en la historia cristiana que haya tenido la suerte de una biografía tan completa como la escrita sobre Javier por el padre Schurhammer; concretamente el historiador padre Hugo Rahner declaró “a ningún santo moderno le ha sido dedicada una biografía que pueda compararse”<sup>18</sup>. Asimismo el padre Joseph Wicki manifestó: “es sin duda la obra más fundamental que se ha escrito sobre el tema”<sup>19</sup>, así como “la obra más importante sobre la fundación de la Compañía de Jesús”<sup>20</sup>. Escrita con paciencia y técnica germana, cuando se lee realmente se nota, se puede proclamar sin temor a error que es una obra sin par en la hagiografía mundial.

Durante mucho tiempo se estuvo esperando que llegase esa gran biografía que se merecía el santo y que, aunque como hemos visto ya se habían publicado cosas interesantes, no acababa de aparecer. Así el padre Antonio Astráin en su célebre obra *Historia de la Compañía de Jesús* publicada en 1912 decía: “Entre las vidas de santos, la del apóstol de las Indias es, indudablemente, una de las más leídas y menos estudiadas. Mucho deseamos que se presente algún historiador laborioso y de buen juicio que, dejando a un lado las repeticiones tradicionales y atendiendo a los documentos primitivos, reconstruya con fidelidad y sin exageración la verdadera imagen de San Francisco Javier”<sup>21</sup>.

El primer trabajo de Schurhammer sobre Javier vio la luz en 1916 en la revista *Schweizerische Rundschau*; tenía 17 páginas y el autor contaba sólo 24 años. En 1921 publicó *La vida de San Francisco Javier en imágenes*. Se trata de la obra sobre el santo que ha tenido mayor número de traducciones. Se tradujo a 22 idiomas distintos, alcanzando una tirada de 320.000 ejemplares.

En 1925 apareció su primera biografía, provisional todavía y con carácter divulgativo, que fue traducida a nueve idiomas, entre ellos al castellano por el padre Félix Areitio.

A raíz del 80 cumpleaños del padre Schurhammer, el Instituto Histórico de la Compañía de Jesús y el Centro de Estudios Históricos Ultramarinos de Lisboa decidieron publicar una edición-homenaje con todos sus artículos, monografías y trabajos científicos breves sobre Javier. Esta colección lleva por título *Gesamelte Studien* y consta de 5 tomos –I (1962), II (1963), III (1964), IV y V (1966)–. Se trata de una obra importante, ya que el padre Schurhammer

<sup>17</sup> Citado por Zurbano en sus “Observaciones a la presente edición” en el tomo I de la biografía del santo del padre Schurhammer, p. XXVII.

<sup>18</sup> Citado por Zurbano en la misma mencionada obra, p. XXVI.

<sup>19</sup> WICKI, Joseph, *Boletín do Instituto Menezes Braganza*, de Goa, nº 144, 1984, p. 10.

<sup>20</sup> WICKI, Joseph, *op. cit.*, p.14.

<sup>21</sup> ASTRÁIN, Antonio, “Historia de la Compañía de Jesús”, *Razón y Fe*, Madrid, 1912, p. 492.

escribió en el transcurso de su vida 343 trabajos relacionados con el santo en diferentes idiomas y que se hallaban totalmente desperdigados.

Podemos decir como colofón que el padre Cros fue el biógrafo de la familia de San Francisco Javier, el padre Brou el exquisito y perseverante compilador y el padre Schurhammer no sólo fue crítico y compilador, sino escenógrafo, pintor y seguidor de los pasos de Javier por casi todos los confines del mundo.

En España en las dos últimas etapas en las que hemos dividido la bibliografía javierana, han existido y existen un conjunto importante de eminentes javierógrafos, antiguos y modernos, entre los que podemos destacar inicialmente al compilador del *Monumenta Xaveriana*, el padre Mariano Lecina<sup>22</sup>, que a caballo de los siglos XIX y XX reunió en dos tomos la historia fundamental de San Francisco Javier.

En 1894 recibió de la cúpula de Compañía de Jesús el encargo de iniciar el *Monumenta Xaveriana* como continuación de la magna obra *Monumenta Historica Societatis Iesu*, de la que cada mes aparecía un fascículo editado en Madrid que se componía de 160 páginas. *Monumenta Xaveriana* se inició con el fascículo LXXI correspondiente al mes de diciembre de 1899. El padre Lecina durante 18 años, desde 1894 a 1912, recorrió los archivos y bibliotecas de España, Portugal, Francia, Bélgica, Holanda, Alemania e Italia en busca de los datos y documentos que necesitaba para elaborar la obra.

Destaquemos también al padre Francisco Escalada que en los años veinte tocó con precisión temas menores de la javierología, como la historia del castillo, una historia del santo para niños, las reliquias, poesías, etc. Entre los navarros, el jesuita Guillermo Ubillos<sup>23</sup>, con una biografía excelente publicada en 1942 que tiene su última edición en 1978. El tafallés José M<sup>a</sup> Azcona<sup>24</sup>, al que antes hemos hecho referencia, autor de un ingente trabajo de investigación bibliográfica sobre todo lo escrito con relación al santo. El prolífico escritor y periodista Eladio Esparza<sup>25</sup> que en 1941 escribió una deliciosa obra sobre el santo titulada *Nuestro Francisco Javier* y además numerosos artículos y la actualización de la citada obra de Azcona. El padre Joaquín Goiburru publicó en 1952 una biografía del santo titulada *San Francisco Javier, Patrono de las Misiones*, y ya nonagenario publicó en 1991 una biografía reducida y magnífica sobre San Francisco Javier titulada *Perfil humano y cristiano de Javier*, así como José Ignacio Tellechea, Ignacio Elizalde, Félix Cibriáin y, más recientemente, Luis García Royo, Ricardo García Villoslada, Valentín Arteta, Francisco Zurbano, Ricardo Fernández-Gracia y M<sup>a</sup> Luz Mangado.

<sup>22</sup> El padre Mariano Lecina nació en Tala (Salamanca) en 1854, ingresó en 1872 en la Compañía de Jesús y murió en Comillas (Cantabria) en 1934.

<sup>23</sup> El padre Guillermo Ubillos Irigoyen nació en Pamplona en 1876. Fue profesor de literatura en el colegio de los jesuitas de Tudela desde 1913. Autor de varios libros y biografías de tema religioso. Falleció en Tudela en 1952.

<sup>24</sup> José M<sup>a</sup> Azcona Díaz de Rada nació en Tafalla en 1882. Licenciado en Derecho, en Historia y en Filosofía. Fue alcalde de su ciudad y diputado en cortes. Bibliófilo y escritor. Reunió una biblioteca de 30.000 volúmenes. Falleció en Tafalla en 1951.

<sup>25</sup> Eladio Esparza Aguinaga nació en Lesaca en 1888. Periodista y escritor, fue redactor de *El Pensamiento Navarro* y *Diario de Navarra*, secretario del ayuntamiento de Lesaca, y director de la Institución Príncipe de Viana desde 1940 a 1943. Falleció en su pueblo natal en 1951.



Podemos también citar a muchísimos más javierógrafos menores, autores de biografías reducidas o tratadistas de temas varios de javierología, como Luis Sanz Burata, Julián Moreno Escribano, Constancio Eguía, Pedro Blanco Trías, Nicolás de Otto, Antonio Sánchez Lecároz, José Lleonart, Francisco Apalategui, Fernando García Gutiérrez, Alonso Romo y un larguísimo etcétera.

Es preciso, asimismo, hacer una destacada referencia al javierólogo vivo más sobresaliente, el jesuita irunés José M<sup>a</sup> Recondo, nacido en 1927, que entró en la Compañía de Jesús en 1942 y que residió muchos años en el castillo de Javier. El padre Recondo ha dedicado su vida a investigar todo lo relativo al santo y participó de una forma destacada en la restauración del castillo; ha escrito *Francés de Xavier* en 1970, *Del Conde al Brigadier* en 1978 y su magnífica y completa biografía de San Francisco Javier en 1987, titulada *San Francisco Javier, vida y obras*, además de un libro traducido a muchos idiomas sobre el castillo y casi todos los fascículos de Temas de Cultura Popular editados por el Gobierno de Navarra relacionados con Javier.

No podemos olvidar la gran aportación de los portugueses en el tema que nos ocupa. Portugal, que mucho tuvo que ver con nuestro santo, ya que fue el país que fletó la nave que llevó a Javier a Oriente, y en los países donde él estuvo tenía sus contactos y colonias, también le ha dedicado tiempo e investigación, además de que muchas de las cartas que escribió el santo lo fueron en portugués y ese fue su idioma habitual durante mucho tiempo de los diez años que duró su vida misional. No en vano Mario Martins escribía en 1952 “Sin los portugueses la vida de S. Francisco Xavier podría haber sido grande, pero tendría, forzosamente, que ser diferente”<sup>26</sup>. Desde los lejanos padres Teixeira, Gonçalves, Lucena, Vieyra y Sousa, que en los inicios escribieron obras básicas en la javierología, hasta los más modernos, ha pasado una larga lista de religiosos y seculares que se han ocupado de San Francisco Javier, en muchos casos considerándolo como propio. Destaquemos las obras de José Joaquín Frago (1922), Federico Gavazzo (1936), Manuel da Costa (1946), Azevedo Pires, Bragança Pereira, Paulo Durão, Antonio Lourenço Farinha, Mario Martins y Domingos Mauricio (1952), Augusto Casimiro (1954), Sebastián Gonçalves (1957), M<sup>a</sup> Luisa Meirelles Pinto y M<sup>a</sup> Teresa Almeida (1963), Manuel Joaquim Pintado (1970), Victor Serrão (1996) y Estevão Samagaio (1997), etc.

Es asimismo de justicia remarcar de forma destacada la gran labor de publicación de las revistas religiosas y misionales en las que muchísimos autores en breves y a veces importantes trabajos han aportado su colaboración a la bibliografía del santo; así, en España podemos mencionar revistas como *El Siglo de las Misiones*, *España Misionera*, *Manresa*, *Razón y Fe* o *Mensajero*, hoy muchas desaparecidas, en las que participaron asiduamente escritores como Camilo Abad, Ramón Gabiña, Félix Cibrián, José Ignacio Tellechea, Juan Antonio Eguren, Pablo Pastells, F. Xavier Iturgaiz, o León Lopetegui, que trataron variados y diversos temas javieranos. En Portugal debemos mencionar a *Broteria* y el *Boletín del Instituto Vasco de Gama*, en Francia a *Études y Vie Spirituelle*, en Italia, *Civiltà Cattolica* y en Alemania, *Neue Zeitschrift Missionswissens chaff*.

<sup>26</sup> MARTINS, Mario, “Os precursores de S. Francisco Xavier”, *Broteria*, volumen LV, fascículo 5, Lisboa, 1952, p. 385.

Apartándonos de aquella clasificación cronológica que hemos defendido al comienzo de este trabajo, creo conveniente hacer un apartado reservado a aquellos autores que han dedicado su obra a compilar, traducir, comentar y, en fin, estudiar esos documentos preciosos que son las cartas de Javier, no en vano decía el padre Sempere en el prólogo de sus *Cartas Espirituales de San Francisco Javier* que: “toda su epopeya de evangelizador está allí (en sus cartas) palpitante de vida bajo el lenguaje humilde del que se firmaba sencillamente Francisco, y no hay biografía ni panegírico del Santo que entrañe tal poder de sugestión”<sup>27</sup>, idea que repite el padre Zurbano al inicio de sus “Notas” de la edición de los padres Schurhammer y Wicki de *Epistolae S. Francisci Xaverii*, cuando manifiesta: “Se ha escrito mucho sobre San Francisco Javier, pero más importante que cuanto se ha escrito sobre el primer misionero de la Compañía de Jesús es lo que el mismo escribió: sus cartas...”<sup>28</sup>.

Las cartas de Javier se recopilaron en las colecciones llamadas *Cartas de Japão*, impresas en Coimbra en 1570 y en Evora en 1598. El padre Pérez Goyena<sup>29</sup> en 1908 decía que “fueron ocho autores los que editaron e ilustraron las cartas de San Francisco Javier: un inglés, Coleridge; tres franceses, Cros, Pages y Poussines; dos españoles, Cutillas y Menchaca y dos italianos, Maffei y Turselino”.

El primero que publicó las cartas con un estudio y comentario previo fue el padre Francisco Cutillas del Colegio Imperial de Madrid, en 1752. Posteriormente el padre Roque Menchaca<sup>30</sup> publicaba en Bolonia en 1796, en dos tomos, las cartas traducidas del latín. Louis Delplace, profesor de Historia de la Iglesia en la Universidad de Lovaina, apoyándose en autores precedentes, publicó *Disquisitio in Epistolae S. Franciscii Xaverii*. El padre Cros, al que anteriormente nos hemos referido, publicó en Toulouse y París en 1900 *Saint François Xavier. Sa vie et ses lettres*, fruto de sus investigaciones y hallazgos en las bibliotecas y archivos portugueses.

Todas estas ediciones adolecían de numerosísimos errores y falsedades que se habían ido arrastrando a través de los años. Así, en la edición del padre Cutillas, el padre Schurhammer encontró 45 cartas con el año equivocado, 43 con el día y 16 con el mes. La del padre Cros tenía el defecto de que siguió una traducción francesa bastante deficiente y además corrigió por su cuenta numerosas cartas y llenó lagunas y vacíos inventando frases. En la de Turselino, según el padre José Eugenio de Uriarte<sup>31</sup>, “aparecen algo desfigurados los escritos del Santo, porque la pluma elegante y castiza del traductor los ha privado de la nativa sencillez que originalmente tuvieron”.

Por todo ello, es lógico que, si se quería tener una colección auténtica y verídica de las cartas, tal como las concibió y las escribió San Francisco Javier, se tenía que pasar por un proceso de depuración de las versiones que circu-

<sup>27</sup> SEMPERE, José Luis, “Cartas espirituales de San Francisco Javier”, *Apostolado de la Prensa*, Madrid, 1944, p. 6.

<sup>28</sup> ZURBANO, Francisco, “Nota...”, p. XLI.

<sup>29</sup> PÉREZ GOYENA, Antonio, *op. cit.*, p. 77.

<sup>30</sup> El padre Roque Menchaca nació en Llodio (Vizcaya). Cuando se disolvió la Compañía de Jesús fue desterrado a Bolonia. Al ser recompuesta de nuevo, fue readmitido en 1804 y falleció en Orvieto en 1810.

<sup>31</sup> URIARTE, José Eugenio de, *Catálogo razonado de obras de autores de la Compañía de Jesús*, Madrid, 1914, tomo IV, nº 5.584.

laban, que aunque eran todas ellas de prestigiosos y bien intencionados autores, estaban plagadas de erratas e inexactitudes, tal como ya hemos indicado. Por ese motivo es preciso destacar la inmensa labor de recopilación y expurgación de errores y adiciones que hizo el padre Lecina en el primer tomo de su *Monumenta Xaveriana* al que nos hemos referido anteriormente.

Sin embargo, la obra cumbre, la auténtica edición crítica de las cartas del santo es la realizada, cómo no, por los padres Schurhammer y Wicki, titulada *Epistolae S. Franciscii Xaverii*, editada en Roma, en dos tomos publicados en 1944 y 1945 respectivamente. Esta magna obra fue revisada y prologada por el padre Zurbano y reeditada también en Roma en 1996.

Junto a todos estos autores, que pueden considerarse los más importantes y fundamentales en el estudio y edición de la cartas de Javier, podemos incluir, sin desdoro alguno, a aquellos que han realizado estudios parciales y artículos breves, es decir, trabajos menores, como Camilo Abad (1902), Félix Cibriáin (1922), Pedro Blanco (1924), Fernando M<sup>a</sup> Moreno (1944), José Luis Sempere (1944), José Sola (1948), Mario Martins (1952), Guido Somavilla (1952), Henri Bernad-Maître (1960), Elizalde (1961) y Alonso Romo (2000); destacando sobre todos ellos la obra *Cartas y escritos de San Francisco Javier* del padre Félix Zubillaga, editada por la Biblioteca de Autores Cristianos en 1953, porque es la única publicación castellana completa.

Es lógico que las 138 cartas que se conservan de las que escribió Javier en los escasos diez años que duró su vida y misión en Oriente hayan tenido tantos estudiosos y exégetas, porque tuvieron en su momento una extraordinaria repercusión, ya que fueron leídas en los púlpitos de las iglesias y catedrales y, más aún, fueron examinadas y analizadas en las aulas de las universidades<sup>32</sup>. Además sus textos resultaron básicos para que la vieja Europa se enterase y tuviera conciencia y conocimiento de muchas cosas y costumbres de los pueblos y naciones de Oriente, hasta entonces desconocidas por completo<sup>33</sup>.

Una sección que tampoco se puede obviar en un trabajo sobre bibliografía javierana es la relativa a las obras de ficción, es decir, todas aquellas obras literarias que se han inspirado en la prodigiosa y atrayente vida de San Francisco Javier. En lo que respecta al teatro cabe destacar en el siglo XVII la *Gran Comedia de San Francisco Xavier, el Sol en Oriente*, del padre Diego Calleja<sup>34</sup>, que según el padre Elizalde, “con una versificación fácil en octosílabos asonantados y con un argumento sencillito e ingenuo, ha conseguido el autor una obra de relativo mérito”<sup>35</sup>. En los siglos XVIII y XIX, el primero decantado hacia una cultura predominantemente grecolatina y el segundo en el que se cultivó sobre todo la historia medieval, más fantástica y más acorde con los gustos románticos, no fueron excesivamente proclives a tratar el tema javierano.

<sup>32</sup> CIBRIÁIN, Félix, “Las Cartas de San Francisco Javier”, *El Siglo de las Misiones*, 1922, n° 106.

<sup>33</sup> ZURBANO, Francisco, *op. cit.*, p. XLI: “... los lectores se acercan a ellas con variados intereses: Francisco Javier es uno de los hombres-puente entre Europa y Oriente; sus viajes han sido comparados a los de Marco Polo y de sus cartas se dijo que hicieron más fruto espiritual en Europa que sus predicaciones en la India”.

<sup>34</sup> El padre Diego Calleja nació el 7 de noviembre de 1638 en Alcalá de Henares, entró en la Compañía de Jesús en 1653. Predicador insigne, fue director de la Congregación Mariana de Madrid. Antes de entrar en religión ya escribió algunas obras de teatro de cierto éxito. Fue también autor de *La luz del sol de Oriente o San Ignacio en París*. Falleció en Navalcarnero en 1725.

<sup>35</sup> ELIZALDE, Ignacio, *San Francisco Javier en la literatura española*, Institución Príncipe de Viana, Madrid, 1961, p. 173.

Ya en el siglo XX surge de nuevo la figura señera y sugerente del santo. Cabe en él destacar la obra *Volcán de amor* de Genaro Xavier Vallejos, escrita en 1942, de gran dramatismo y unidad; del mismo autor es *Xavier, estampas escénicas*, estrenada en el Teatro del Liceo de Barcelona, con música del padre Massana, el 13 de enero de 1930. Sin embargo la obra, sin duda, más famosa, por la gran acogida que tuvo en su momento y por la enorme repercusión social que representó su aparición, es *El Divino Impaciente*, de José M<sup>a</sup> de Pemán, estrenada en el Teatro Beatriz de Madrid el 22 de septiembre de 1933. Como dice el padre Elizalde, “en un ambiente de abierta persecución religiosa, su éxito fue extraordinario. Para los católicos fue banderín de ideas, desahogo natural de sus sentimientos religiosos. No es de extrañar, por consiguiente, su aceptación clamorosa, sin que haya quedado pueblo en España donde no se haya representado”<sup>36</sup>. Hay que decir, sin embargo, en honor a la verdad, que su valor dramático no se corresponde con el extraordinario triunfo que obtuvo, aunque sí hay que reconocerle altas calidades poéticas.

Entre las novelas y biografías noveladas del santo son dignas de mención *El Oriente en llamas*, de Louis de Wohl, publicada originariamente en Londres el año 1953, en inglés, con el título *Set hall afire*, mientras que la traducción española data de 1986, y muy recientemente *Dainichi*, del escritor y periodista catalán Ramón Vilaró en el presente año de 2001, sobre la evangelización del Japón por Javier.

Aquellas obras antes citadas de Azcona y Polgar deben urgentemente continuarse, pero no basadas en la investigación solitaria y paciente de una persona, como se realizaban antes estos trabajos y como lo hizo el propio Azcona, sino en una labor conjunta, ya que los repertorios bibliográficos hoy pertenecen a un género de trabajos científicos, fruto de la época en que vivimos, en la que se impone la división de la tarea y la elaboración de la misma en equipo, donde deben unirse los esfuerzos del investigador, del crítico y del recopilador.

Por todas esas razones es preciso que, a través de la propia Compañía de Jesús, del Gobierno de Navarra o de la recién constituida Fundación San Francisco Javier se cree ese equipo necesario para reunir, compilar y ordenar todo lo que se ha escrito sobre el santo y nos ofrezca un índice metodizado y completo para que todos aquellos que nos interesamos sobre el tema javierano podamos encontrar sin dificultad las fuentes que precisamos.

#### RESUMEN

Se dice habitualmente entre estudiosos y bibliófilos que San Francisco Javier es el santo del Nuevo Testamento del que más se ha escrito. Las referencias bibliográficas superan con creces la cifra de 3.000.

No es nuevo el empeño de catalogar los libros que tratan sobre el santo. Aunque se puede clasificar la bibliografía javierana de múltiples y variadas formas, parece lo más clarificador hacerlo cronológicamente.

A grandes rasgos podemos dividirla en cuatro épocas: la inicial comprende todos aquellos escritos publicados desde la primera biografía hasta finales del siglo XVII. La segunda, alcanza todo el siglo XVIII hasta mitades del XIX, se trata

<sup>36</sup> ELIZALDE, Ignacio, *op. cit.*, p. 185.

de una etapa más anodina y poco original. La tercera abarca desde mediados del XIX hasta 1950, que es cuando se avanza realmente en la investigación acerca de Javier. Y la cuarta y última recoge toda la literatura menor publicada a partir del IV centenario del fallecimiento de Javier en 1952, alguna biografía como la del padre Recondo y la aparición definitiva de la gigantesca biografía del padre Schurhammer.

#### ABSTRACT

Scholars and bibliophiles often claim Saint Francisco Javier to be the most covered of all New Testament saints. Bibliographical references exceed 3000. There is nothing new about the task of cataloguing the books that deal with the saint. Although the "Javier" bibliography can be catalogued in many and varied ways, chronological order would appear to prove the most illuminating.

In general terms, four periods can be defined: the first, which spans texts published from the first biography up to the end of the XVII century; the second, the XVIII century in its entirety and the first half of the mid century, a somewhat blander and less original period; the third, from the MID-XIX century to 1950, which is when research into Javier makes real progress; and the fourth, which gathers all the lesser works published after the 1952 IV centenary of the saint's death, a few biographies, such as Father Recondo's, and the definitive appearance of Father Schurhammer's large-scale biography.